

EL PARAJE SANTO TOMAS EN EL CONTEXTO
PROVINCIAL
SUGERENCIAS PARA SU DEFINICION
SOCIOECONOMICA*

Realizado por: KREITER, Analía Laura
VECCHIA, María Teresa

Dirigido por: Lic. KLOSTER, Elba E.

Introducción

El área de estudio escogida para la realización de este trabajo es el Paraje Santo Tomás, localizado en el área norte del departamento Collón Curá, a 40 Km. de la localidad de Piedra del Aguila y a 229 Km. de la ciudad de Neuquén.

En esta investigación nos proponemos analizar los distintos factores que intervienen en la conformación de un espacio rural, con el fin de aportar elementos para la comprensión y explicación del mismo.

En la realidad provincial existen numerosos parajes que presentan características similares a las que se manifiestan en Santo Tomás; es por esto que uno de los objetivos que guían a esta investigación es el de comprender y explicar la realidad del paraje, utilizando elementos representativos de la problemática general que vivencian las poblaciones del interior de la provincia. De esta manera, se pretenden identificar situaciones problemáticas que obstaculizan el desarrollo

* La presente publicación constituye una síntesis del trabajo final para la Licenciatura en Geografía, Dto. de Geografía, Fac. de Humanidades, U.N. del Comahue, Diciembre, 1990.

de las potencialidades del lugar. Asimismo, se considera importante detectar si la intervención del Estado, además de satisfacer necesidades inmediatas y elementales de la población, contribuye al desarrollo socioeconómico integral del paraje.

Los objetivos aquí formulados, surgen ante la necesidad de responder a una serie de interrogantes iniciales, que entendemos actúan como hipótesis orientadoras de este trabajo. Consideramos a la actividad agropecuaria como la base económica sobre la que se ha construido la estructura social del área de estudio. Teniendo en cuenta esto, sostenemos que el paraje Santo Tomás se encuentra en un proceso de estancamiento, agravado en los últimos años por la situación de crisis nacional y provincial. Por un lado, por sí sola, la población no tiene posibilidades de lograr una reactivación de sus actividades principales. Por otra parte las inversiones del Estado no están orientadas a resolver los problemas que presenta el sector agropecuario y si la estrategia del Estado es derivar las actividades hacia una mayor diversificación, esto no se consigue con obras puntuales, poco demandadoras de mano de obra y con escasas posibilidades de integrar nuevas actividades. Algunas consecuencias de esta situación se expresan en:

- Un paulatino alejamiento de la actividad agropecuaria por parte de los jóvenes.

- Un marcado proceso emigratorio del paraje.

- Un incremento en la participación de alguna forma de salarios en los ingresos totales de cada grupo familiar.

Referencias conceptuales

La necesidad de un marco referencial para el estudio de los pequeños asentamientos dedicados a la actividad agropecuaria encuentra en la economía campesina el concepto más apropiado en función de la comprensión y explicación del comportamiento socioeconómico de estos parajes rurales. La economía campesina se caracteriza genéricamente por la presencia de pequeñas explotaciones fundadas en el trabajo familiar, con escaso uso de capital y tecnología. El objetivo que guía el movimiento de esta economía es la reproducción de la unidad -maximización del ingreso familiar-, de ahí que la producción y el consumo final sean elementos inseparables en la toma de decisiones. (Brignol y Crispi, 1982).

Pero muchas veces la producción de la unidad resulta insuficiente para garantizar dicho objetivo, lo cual obliga a la venta temporal de la fuerza de trabajo. El proceso de semiproletarización al igual que la existencia del campesinado responde a diversas razones, fruto de las condiciones históricas en las que se ha desarrollado cada grupo humano. En algunos casos la escasez de recursos -tierra, tecnología- es la causante de la reducción en los ingresos, provocando así la necesidad del trabajo fuera de la explotación. En otros, la

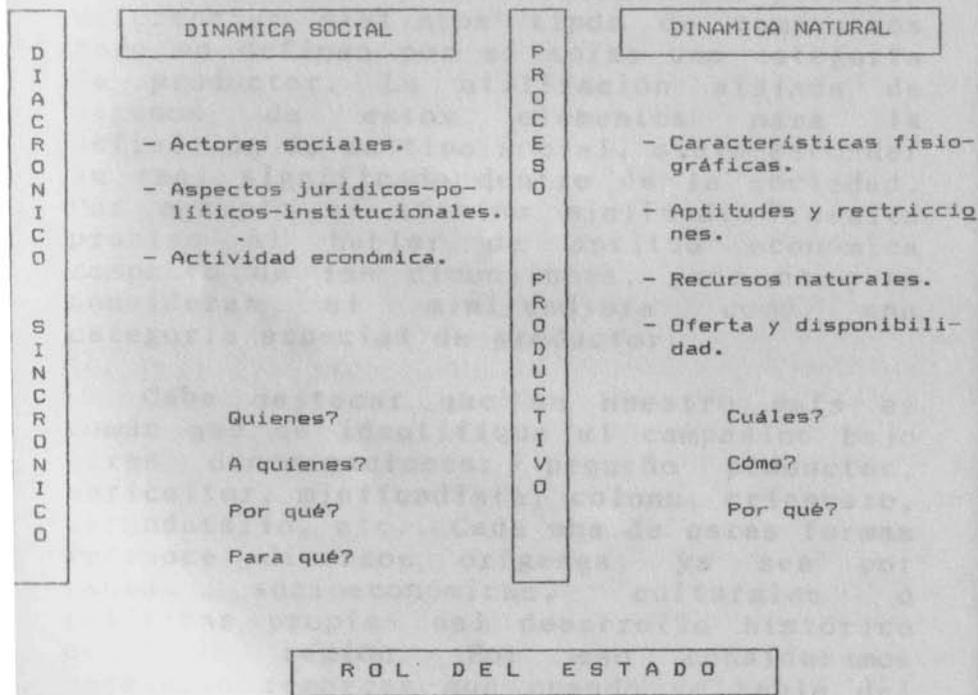
necesidad surge a partir de los desfavorables intercambios a los que se encuentra sujeto el campesino, que le impiden la apropiación del excedente y por lo tanto la recreación de la fuerza de trabajo empleada.

De acuerdo con estos criterios entendemos que, el tamaño, uso y tenencia de la tierra, o la compra o venta de la fuerza de trabajo, son características que permiten diferenciar distintos tipos de campesinos pero no definen por sí solas una categoría de productor. La utilización aislada de algunos de estos elementos para la definición de un tipo social, suele esconder su real significado dentro de la sociedad. Por ejemplo el término minifundio resulta preciso al hablar de aptitud económica respecto de las dimensiones, pero no para considerar al minifundista como una categoría especial de productor.

Cabe destacar que en nuestro país es común que se identifique al campesino bajo otras denominaciones: pequeño productor, agricultor, minifundista, colono, criancero, arrendatario, etc.. Cada una de estas formas reconoce diversos orígenes, ya sea por causas socioeconómicas, culturales o políticas propias del desarrollo histórico de cada región. Por eso consideramos necesario remarcar que cuando se habla del campesino existe por lo general una primera referencia desde lo económico, identificándolo como un productor simple de mercancías, específicamente, un productor directo cuya actividad principal se ejerce sobre la tierra en su labranza y en la cría de ganado. (Ortega, E., 1980)

Esta es la premisa inicial y la base material sobre la cual se erige un sistema de valores y de actitudes, una gama especial de intereses en lo económico y lo social, en síntesis, un tipo determinado de conciencia social.

ESQUEMA METODOLOGICO



- Situaciones problemáticas.
- Posibles alternativas de solución.

Al integrar la dinámica natural y social, centramos el análisis en el plano del proceso productivo. Entendemos que es éste un proceso primordial para comprender y poder explicar el espacio geográfico allí construido. (Ver Esquema metodológico)

Atendiendo la advertencia de P. Gutman en lo referido a integrar ambas dinámicas no de manera aditiva sino sintética, es que el análisis de la dinámica natural se realiza desde los recursos naturales teniendo en cuenta su disponibilidad, uso y manejo; aspectos que permiten comprender la articulación entre ambas dinámicas.

En toda investigación geográfica es imprescindible tener presente la dimensión temporal, en tanto permite contextualizar históricamente el objeto de estudio. En este sentido, es de destacar que el análisis es abordado desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, siendo el año 1975 el punto de inflexión entre ambas.

Para llevar a cabo este trabajo se recopilaron estudios y datos estadísticos; se realizaron viajes al paraje donde se efectuaron diversas entrevistas a pobladores, informantes calificados y a las autoridades del lugar; y se interpretó y utilizó la cartografía y fotografías aéreas existentes de la zona. Cabe señalar que el análisis realizado de toda la información obtenida, fue principalmente de carácter cualitativo.

Dinámica natural

Aspetos derivados de la localización

El paraje Santo Tomás se extiende en sentido noroeste-sureste y comprende la zona ubicada entre la barda Santo Tomás y la margen derecha del arroyo del mismo nombre. El paisaje que presenta el área de estudio se inscribe dentro de lo que se reconoce como área de meseta, con presencia de masas basálticas principalmente en el sector sur-sureste, y depósitos recientes en el sector central del paraje.

Desde las salientes de la meseta, que constituyen los puntos más altos -850 m.s.n.m.-, el relieve se recorta abruptamente para luego perder altura en forma gradual hasta llegar a los 550 m.s.n.m. en las cercanías del arroyo Santo Tomás. En base a la información existente, se puede decir que desde el punto de vista del clima el área está comprendida en lo que se denomina **desértico patagónico**. Los promedios de temperatura varían entre 19°C y 4°C para los meses de enero y julio respectivamente, en tanto que las precipitaciones no superan los 150 mm. anuales (UNC, 1982). Estas últimas se distribuyen irregularmente a lo largo del año y en muchas ocasiones se manifiestan en forma torrencial, provocando modificaciones en el medio natural y en consecuencia, afectando las actividades antrópicas que en él se desarrollan.

Partiendo de testimonios de pobladores y con el apoyo de la imagen satelitaria, se puede inferir la existencia de un microclima caracterizado fundamentalmente por la disminución de la intensidad de los vientos.

Esto se debe a la protección que brinda la ladera noreste de la meseta, la cual atenúa la acción negativa de los fuertes vientos provenientes del cuadrante sur-suroeste (UNC, 1988). Además esta ubicación, respecto de la barda, le otorga al paraje excelentes condiciones de luminosidad, factor de suma importancia para el desarrollo de las actividades agropecuarias.

La interacción de los elementos del paisaje permite comprender los distintos procesos que intervienen en la dinámica natural. Entender dicha dinámica desde el punto de vista social, es importante puesto que facilita el reconocimiento de la oferta natural, esto es la presencia, estado y disponibilidad de determinados recursos. Se entiende aquí por recurso natural "aquellos que el hombre va encontrando en el sistema biofísico natural o modificando en función del avance de su conocimiento científico-tecnológico y que satisfacen o pueden satisfacer necesidades humanas" (Morello, J., 1987).

A través de las características generales del área es posible distinguir la presencia de dos recursos básicos: suelo y agua. El estado y disponibilidad de estos define en cierta medida las actividades que se desarrollan y la espacialización de las mismas.

Reconocimiento y caracterización de las unidades espaciales: zona centro y zona travesía

Basándonos en las características antes mencionadas hemos distinguido en el paraje dos unidades que poseen rasgos propios en lo

que respecta a los recursos y a las actividades productivas que de ellos se desprenden. Estas unidades se reconocen con los nombres de: zona centro y zona travesía. La zona centro abarca un área de 693 hectáreas comprendida entre el arroyo Correntoso y el cañadón Las Horquetas. Se caracteriza en términos generales por ser la zona más baja del paraje, con un relieve suave casi llano y con algunos sectores de pendiente ligeramente pronunciada, como es el caso del cañadón Las Horquetas.

Los suelos de esta unidad presentan las características de los identificados zonalmente como suelo de valle. Se trata de suelos aluviales de gran espesor debido a sucesivas acumulaciones de tipo alóctono, producto del arrastre de materiales provenientes de la barda. Los terrenos ubicados en el cañadón Las Horquetas, y los aledaños al frente de barda y al arroyo Correntoso, se distinguen por la presencia de suelos areno-pedregosos que por su localización son los más vulnerables a la acción erosiva de las precipitaciones. A medida que nos alejamos del frente de barda encontramos suelos de textura más fina, debido a la presencia de mayor cantidad de arcilla y limo. Desde el punto de vista edáfico, estos últimos se caracterizan por una buena retención de agua y buena permeabilidad.

En las zonas más bajas existen sectores que presentan ciertas dificultades con respecto al escurrimiento del agua. Se trata de terrenos en los cuales la napa freática se encuentra muy cercana a la superficie -50 cm.- con importantes afloramientos de salitre. No obstante, teniendo en cuenta la

extensión de esta unidad y sus rangos topográficos se puede concluir que no se observan grandes inconvenientes en lo que se refiere al drenaje natural del agua. Además de las condiciones edáficas y de relieve que son propias de esta unidad, debe destacarse que el aspecto que cobra significativa importancia es la disponibilidad de agua. Dicho recurso es producto de los cursos provenientes del escorial que se encauzan a través de una serie de cañadones existentes en el área. En su mayoría son cursos temporarios a excepción del arroyo Correntoso, que presenta un caudal permanente con un promedio de 80 l/seg.. Esta buena disponibilidad de agua y la capacidad de retención de humedad que tienen los suelos, favorece el desarrollo de importantes mallines. Según información brindada por el delegado de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la provincia, estos mallines ocupan estimativamente una superficie de 800 hectáreas de las cuales 360 hectáreas se encuentran dentro del área del paraje. Se asocia a estos terrenos una cobertura vegetal baja, de tipo herbácea con la presencia de especies tales como alpataco, zampa, jarilla, neneo y cortadera.

La unidad definida como zona centro constituye una de las zonas de mayor significación, puesto que presenta las condiciones más propicias para el desarrollo de la actividad agrícola.

Toda el área que bordea la zona centro, fundamentalmente al norte y al sur de dicha unidad, es la que se reconoce como zona travesía, la cual abarca un total de 6.633 hectáreas.

Dicha ubicación imprime a la unidad un relieve mucho más abrupto, con bordes escarpados y con pendientes más pronunciadas, lo que contribuye a la determinación del tipo de suelo, la disponibilidad de agua y la cobertura vegetal existente.

Los suelos de la zona travesía se inscriben dentro de los llamados suelos de pampa. Se caracterizan por ser suelos de tipo areno-pedregosos, escasamente desarrollados y con la presencia de materiales de gran tamaño fundamentalmente en los sectores cercanos a la meseta. A diferencia de la zona centro la de travesía exhibe un marcado déficit de agua. La presencia de este recurso está limitada a contados casos en que se forman pequeños ojos de agua generados por las precipitaciones pluviales. Otra alternativa la constituye el agua subterránea, cuyo aprovechamiento adquiere gran importancia en las épocas de sequía. Esta situación se pudo observar en las salidas al campo, e incluso se constató el agotamiento de algunos pozos debido a la prolongada sequía que sufre el paraje. Las condiciones de suelo y agua que predominan en la unidad dan lugar a una cubierta vegetal propia de un ambiente árido, siendo el coirón la especie dominante. La limitación, tanto en la diversidad de especies como en el desarrollo de las mismas, se traduce en una escasa cobertura vegetal lo cual provoca una mayor exposición del suelo a la acción erosiva de distintos agentes.

Dentro de las posibilidades de aprovechamiento directo de los recursos suelo y agua, se puede afirmar que la

ganadería es la actividad productiva más favorable para desarrollar en esta unidad.

Para comprender cabalmente el proceso que explica el estado y disponibilidad de esos recursos, consideramos que resulta imprescindible incorporar al grupo social que interactúa con el medio natural. La importancia de dicha interacción radica en que los distintos agentes sociales, a través de sus pautas culturales, su tecnología, su situación socioeconómica, transforman el marco natural desde el uso y manejo que realizan de los recursos.

La historia de las prácticas productivas y sociales demuestra que, en base al aprovechamiento del suelo y del agua, ha sido la actividad agropecuaria y en especial la ganadería, la orientadora en el uso y manejo de los recursos.

En la actualidad debe destacarse la dominancia de la actividad pastoril respecto de la agrícola, la cual cumple un papel secundario tanto desde el punto de vista económico como en el aprovechamiento de los recursos. Sin embargo se puede afirmar que estas prácticas siguen constituyendo, hasta el momento, la base económica del paraje.

En la última década, el recurso agua ha cobrado una significativa importancia en el área debido a los nuevos usos que de él se realizan. A dichos usos se los puede denominar conscientes porque presentan las características de ser calculados, planificados, controlados y metódicos. (Morello, J., 1987)

La generación de energía que es uno de ellos, se basa fundamentalmente en un manejo adecuado del agua para mejorar las condiciones sociales de vida. En tanto que el otro uso, se origina a partir del aprovechamiento de las cualidades minerales del recurso, con un fin en principio meramente comercial.

Es de destacar que ambos usos son propiciados desde el Estado: la microcentral a cargo del Ente Provincial de Energía del Neuquén (E.P.E.N.), y la planta embotelladora de agua mineral, que si bien es privada, está adherida a la ley de Promoción Industrial de la provincia.

Dinámica social

Antecedentes históricos de la conformación del paraje Santo Tomás

Durante las primeras décadas del siglo xx se configuró el tamaño, forma y lugar que ocuparían las nuevas explotaciones ganaderas del Neuquén. En el departamento Collón Curá específicamente, hacia el año 1920, quedaron delimitadas las grandes estancias privadas que abarcaron casi el 90 % de las tierras del departamento. Este proceso de apropiación tuvo dos consecuencias directas, por un lado el desplazamiento de la población existente en el área y por otro una notable reducción de las superficies fiscales. La conformación del paraje Santo Tomás encuentra su explicación a partir de este proceso, debido a que fue uno de los pequeños espacios fiscales resultantes hacia

donde se dirigieron los pobladores afincados en las tierras aledañas.

Los problemas derivados del desplazamiento de la población, como ser la reducción de la cantidad de tierras disponibles y la menor aptitud de algunos sectores para el desarrollo de las prácticas agropecuarias, se vieron agravados con el advenimiento de la crisis ganadera a partir de 1930.

El proceso de decaimiento de la actividad ganadera ya mencionado provocó un deterioro socioeconómico que indujo a la población a la búsqueda de otras formas alternativas de trabajo como complemento de los ingresos de cada familia. En ese momento histórico, el esquema de alternativas que permitían resolver el problema de la supervivencia, se basaba en dos actividades principales: el trabajo asalariado en las estancias y la producción agrícola.

El trabajo en calidad de peón en las grandes explotaciones ganaderas constituyó durante varias décadas una situación común para la mayoría de los pobladores. Esta forma de trabajo adquirió una doble significación; en primer término, porque no existían otras posibilidades laborales que permitieran otros aportes a los ingresos de cada unidad; y en segundo lugar, porque dicho trabajo se convirtió en la única forma de obtener un ingreso monetario regular. Para fines de la década del '60, si bien no desapareció la necesidad del trabajo asalariado, la población se fue orientando progresivamente hacia otras ocupaciones no relacionadas con la tarea rural; situación laboral que originó una migración constante

de los grupos más jóvenes con destino preferente a la ciudad de Neuquén y su área de influencia.

En lo que atañe a la agricultura, es importante señalar el papel que ésta cumplió dentro de las estrategias elaboradas por la población para afrontar el deterioro económico. Aunque siempre se mantuvo como una actividad secundaria respecto de la ganadería, la práctica agrícola trascendía la mera huerta familiar constituyéndose en una fuente de ingresos complementarios, mediante la venta y/o el trueque de los excedentes producidos.

Si bien la producción agrícola no presentaba estabilidad en cuanto a las especies cultivadas y a las cosechas obtenidas debido a la escasez de recursos económicos; ésta se vio influenciada por ciertos factores que potenciaron su desarrollo. Uno de ellos fue el origen de los pobladores -chilenos mayoritariamente- que traían como parte de sus pautas culturales hábitos agrícolas; como así también la buena disponibilidad de recursos naturales y fundamentalmente las condiciones de la zona que permitían un asentamiento estable de la población, brindando la posibilidad de una mayor dedicación a los cultivos.

Sin embargo estos factores no alcanzaron para sostener el incipiente desarrollo agrícola, observándose a partir de la década del '50 un decaimiento notable de dicha actividad.

La diversificación productiva - agricultura y ganadería- que en algunos años

pareció ser una perspectiva viable, fue paulatinamente dejada de lado prevaleciendo la racionalidad socioeconómica propia de las explotaciones campesinas. De esta manera las estrategias productivas de los pobladores se orientaron por una parte a reforzar la producción ganadera, y por otra a mantener la venta de la fuerza de trabajo como complemento del ingreso familiar quedando la actividad agrícola limitada a las necesidades mínimas del autoconsumo.

De lo mencionado hasta aquí se puede concluir que el devenir económico y social del paraje no escapa a las condiciones generales de la mayoría de los espacios rurales de la provincia. La imposibilidad desde el punto de vista individual, de romper con el círculo del estancamiento económico y el deterioro social, se vio agravada por la falta de atención sufrida durante décadas por parte de los organismos de decisión. Este desinterés se ha manifestado principalmente en los aspectos referidos a la producción, tema en el cual ha habido una intervención tangencial e insuficiente por parte del Estado.

Si se analiza desde la economía capitalista, la historia productiva del paraje aparece en términos de irracionalidad -inexistencia de beneficios y continua descapitalización, desaprovechamiento y subutilización de los recursos, etc.-. Sin embargo, si se tienen en cuenta las condiciones históricas en las que se desarrolló el paraje -inseguridad en la posesión de las tierras, aislamiento económico, escaso desarrollo de las fuerzas productivas- resulta acertado hablar de un comportamiento económico racional por parte

de los productores, donde la racionalidad alude al mejor aprovechamiento posible - tanto de los recursos naturales como humanos-, en función de los objetivos y las posibilidades de cada explotación.

El paraje Santo Tomás a partir de 1975

La decisión de establecer un corte del proceso histórico en el año 1975, deriva de una serie de cambios originados en aspiraciones locales que tuvieron su definición en medidas adoptadas por el Estado provincial. El elemento desencadenante de estos cambios fue el aluvión registrado en 1975 hecho que obligó al Gobierno provincial a participar en la solución de los problemas más inmediatos. Paralelamente a esta decisión existía la intención de concentrar a la población en un aglomerado, iniciativa que fue aceptada por numerosas familias que habían sido afectadas por el citado aluvión.

En el momento de la creación de la Comisión de Fomento Rural -1975- el paraje contaba con 253 habitantes, cifra que descendió a 241 habitantes según el Censo de 1980. Esta disminución resulta significativa debido a que el descenso es de 15 personas en un período de cinco años, y a que ocurre únicamente en la población masculina. Esta situación se puede explicar a partir de la demanda de mano de obra en la construcción de las obras hidroeléctricas, las que constituyen hasta la actualidad una oportunidad laboral para los pobladores del paraje.

Con respecto a la Comisión de Fomento Rural Santo Tomás, es importante destacar

que desde sus inicios apuntó a mejorar la situación del paraje, implementando acciones tendientes a frenar el proceso de deterioro económico y social sufrido por la población. Para alcanzar este fin se generaron una serie de proyectos orientados fundamentalmente al sector productivo, desarrollándose actividades que hasta ese momento no formaban parte del esquema económico productivo del paraje. Considerando a todos los proyectos en su conjunto es factible detectar que marcan una tendencia hacia la diversificación de la producción. Esto se refleja claramente en la puesta en funcionamiento durante la década del '80 de : una piscicultura, una chacra comunitaria, un plan de forestación, una microcentral y una planta embotelladora de agua mineral.

Los proyectos se han caracterizado por ser de distinta embergadura, puesto que los tres primeros no pasaron de simples experiencias, teniendo un alcance puntual y limitado en el tiempo. La planta embotelladora y la microcentral en cambio, han tenido una continuidad productiva constituyéndose, hasta el momento, en una alternativa laboral para la población.

Por último, cabe mencionar que la microcentral y la planta embotelladora fueron proyectos promovidos por organismos provinciales, mientras que los restantes fueron generados por la Comisión de Fomento Rural.

Análisis de las actividades básicas del área: el sector agropecuario. Aspectos generales

Las obras que se han concretado en los últimos quince años brindan al paraje algunas particularidades que lo diferencian de otros espacios rurales. A pesar de esto las relaciones de producción que le han dado nacimiento y que predominan en la actualidad, están fundadas en el desarrollo de las actividades agropecuarias. Estas constituyen el eje vertebral a partir del cual gira la vida social y económica del paraje.

En lo referido a la organización social resultante de esta estructura productiva, merece destacarse la existencia de la Asociación de Fomento Rural -A.F.R.-. El funcionamiento de la A.F.R. Santo Tomás ha tenido a lo largo de los años, distintos grados de participación en el desarrollo de las actividades productivas. Consideramos que esta situación se debe a que dicha organización no ha sido gestada desde la población y que no se ha trabajado en una línea orientadora a partir de las necesidades de los productores. De allí que el interés y participación de los mismos es heterogéneo y responde fundamentalmente a necesidades puntuales.

Es de fundamental importancia que esta condición se revierta, dado que la organización de los productores es un requisito imprescindible para afrontar los distintos inconvenientes que se presentan en el desarrollo de la actividad.

Características de la estructura agraria

La ganadería es dentro de las actividades agropecuarias, la que imprime las características esenciales al paraje. El dominio de los campos naturales de pastoreo sólo se interrumpe en las cercanías de la aglomeración, donde la presencia de algunas parcelas dedicadas a la agricultura marca una diferencia en el uso actual de la tierra. Sin embargo, las formas resultantes de la práctica agrícola, no inciden de manera importante en la ordenación del paisaje. Según un relevamiento realizado en el año 1983, sobre un total de 288 hectáreas con posibilidad concreta para la agricultura, sólo el 15% se encontraban ocupadas por cultivos. Esta situación que se mantiene en la actualidad, corrobora una vez más el papel secundario de la agricultura en la economía local.

De acuerdo con los informes elaborados por distintos organismos provinciales, el 97% de la superficie del paraje se encuentra dividido y ocupado por explotaciones particulares, un 2% comprende las tierras ocupadas por la aglomeración y la reserva para el futuro trazado urbano, y el 1% restante corresponde a otras tierras de la C.F.R..

Si se analiza la distribución espacial de las explotaciones, se puede comprobar que existe una relación entre su ubicación y la superficie ocupada por cada una de ellas. A partir de la aglomeración y en un radio que no alcanza los 2 Km., se concentran todas las unidades de menor superficie -inferiores a 50 hectáreas-. El tamaño de estas explotaciones, sumado a las buenas

condiciones edáficas y de disponibilidad de agua, convierten a este sector en el de mayor uso agrícola quedando el resto de las tierras bajo el dominio de la actividad ganadera.

Cuadro N°1

DISTRIBUCION DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN EL TAMAÑO Y USO DE LA TIERRA

TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES (EN HAS.)	CANTIDAD DE EXPLOTAC.	SUPERFICIE (Aprox.)		USO DE LA TIERRA
		EN HAS.	EN %	
1 - 10	3	10	0.1	AGRICULTURA
11 - 50	5	151	2	AGRICUL.+ GANAD.
51 - 500	6	1.305	18	GANADERIA
501 - +	8	5.776	79.9	GANADERIA
TOTALES	22	7.242	100	

FUENTE: Elaboración propia con datos obtenidos de la Dirección General de Tierras y Colonización y Secretaria de Agricultura y Ganadería. Año 1.980.

Es importante señalar que a partir del análisis del tamaño de las explotaciones no se puede arribar a una tipología de los productores del paraje. Esto se debe a que las demás variables intervinientes -capital, tecnología, comercialización, etc.- no guardan una relación directa con la superficie de cada unidad. Además si se tiene en cuenta la distribución de las

explotaciones según su tamaño y actividad, se puede observar que tampoco es fácil realizar una estratificación que permita diferenciarlas en pequeñas, medianas o grandes.

Por eso más allá de la diferencia en el uso de la tierra -ver Cuadro N° 1- el tamaño de las explotaciones no define en Santo Tomás ninguna característica socioeconómica.

De las 22 explotaciones detectadas en el paraje, un total de 19 -el 86%- se distribuye entre las formas simple ocupante y adjudicatario, quedando sólo 3 en calidad de propietarios. Estos datos revelan la precariedad, desde el punto de vista legal, en la que se encuentran la mayoría de los pobladores en lo referido a la posesión de la tierra; más aún si se tiene en cuenta que de las 19 explotaciones mencionadas, 10 corresponden a la forma simple ocupante.

El mantenimiento de esta situación reconoce dos causas principales. Una de ellas es la imposibilidad económica por parte de los pobladores para afrontar los costos de la mensura y compra de sus tierras. La otra se refiere a la lentitud demostrada por el Estado provincial, a través de sus distintos organismos, en el tratamiento de este tema.

Sin duda los pobladores tienen un derecho adquirido sobre las tierras, resultante de los largos años de ocupación y trabajo ejercido sobre las mismas. Una prueba de ello son los datos obtenidos de un informe del año 1980 realizado por la Dirección General de Tierras y Colonización, en el cual aparece la nómina

de ocupantes con sus respectivos números de expedientes. El más antiguo de estos data del año 1930, los demás se distribuyen entre los años 1943 y 1967, fecha del último registro. El citado informe finaliza diciendo, "el hecho de realizar la mensura de subdivisión de todas estas poblaciones, redundará en un beneficio al poblador, en razón que podrán ver concretada la realidad de saber hasta donde llegan sus derechos de ocupación y en algunos casos que se cumplan con los requisitos de ley, obtener los títulos de propiedad de las tierras que habitan y trabajan desde hace tantos años" (Dir.Gral. de Tierras y Colonización. Informe de Inspección, 4-9-80).

Estado actual de la actividad agrícola

Retomando las zonas identificadas a partir de la disponibilidad de los recursos suelo y agua, se puede advertir que la agricultura se realiza en la denominada zona centro. Dentro de esta unidad, la actividad se concentra en los sectores donde no se requieren grandes esfuerzos para su realización, debido a que en ellos se encuentran los mejores suelos, escasa pendiente y un buen abastecimiento de agua. Estas áreas se localizan en los alrededores del aglomerado con una superficie cultivada de 28,5 hectáreas y en el cañadón Las Horquetas con 14,5 hectáreas, lo que representa un total de 43 hectáreas cultivadas actualmente en todo el paraje.

La distribución de las explotaciones según tamaño permite apreciar que la mayoría no supera las 4 hectáreas, existiendo sólo una de 10 hectáreas cultivadas. Son 17 las explotaciones en las que se dedican tierras

para la agricultura, sumando un total aproximado de 202,5 hectáreas con posibilidades agrícolas, de las cuales sólo 43 hectáreas -el 21%- se encuentran cultivadas, quedando el 79% restante sin ningún aprovechamiento agrícola.

Teniendo en cuenta la superficie dedicada a la agricultura y por tratarse ésta de una actividad secundaria, es fácil apreciar la poca incidencia que tiene en la organización del espacio. Esto se debe fundamentalmente a que la misma no está organizada como actividad productiva, de modo que resultan escasos los elementos y formas resultantes de la práctica agrícola, impidiendo identificar en Santo Tomás un paisaje organizado en función de la agricultura.

El tipo de cultivo predominante en el Área de estudio es el de hortalizas: zapallo, cebolla, papa, haba, etc.. Existen también pequeños espacios de tierra dedicados al cultivo de granos -especialmente maíz- y al de árboles frutales como manzanos, ciruelos, durazneros, perales, etc..

Con respecto al riego, se observa la ausencia de un sistema ordenador para el uso del agua. Por su ubicación la mayoría de las parcelas son irrigadas a partir de un canal que deriva el agua desde el arroyo Correntoso. Se trata de un canal de construcción muy precaria lo cual impide el normal traslado del agua, con los consecuentes problemas por roturas e infiltración. A su vez, las obras de derivación del agua hacia los distintos predios se ha realizado en función de las

diferencias están basadas en la topografía del terreno y en la factibilidad de un acceso rápido al recurso agua. De esta manera hemos determinado la existencia de dos áreas: una factible de ser aprovechada en un corto plazo y otra aprovechable en un largo plazo. (ver Mapa Nº 2)

El área de corto plazo en toda su extensión presenta buenas condiciones topográficas, caracterizadas por: escasa pendiente y escasa pedregosidad. Ante esta situación favorable es importante remarcar que si bien se requieren trabajos previos a la puesta en producción, estos no son excesivamente costosos, y deberían ser promovidos y organizados por la A.F.R., con la participación del Estado aportando las maquinarias y los insumos necesarios para nivelar, desmontar y preparar la tierra, según los cultivos que se pretendan implantar. De igual manera para las obras de regadío se hace imprescindible la intervención del Estado para que, por medio de los organismos competentes y partiendo de los estudios necesarios, se concreten las obras de regadío poniendo especial atención al drenaje del agua en los distintos sectores.

Por último es imprescindible ordenar el uso y manejo del recurso. Como dice J. Morello: "los modos de uso de los recursos afectan inevitablemente a las leyes que gobiernan su proceso de generación y de reproducción, por lo que su disponibilidad efectiva no depende del sistema del recurso en sí mismo, sino del sistema social y económico en cuanto a la forma de llevar a cabo sus actividades de uso de los mismos". De acuerdo con esta afirmación es que

consideramos importante realizar ese ordenamiento en el uso y manejo del recurso agua, el cual debería estar directamente relacionado con el tipo de cultivo que se implemente.

A diferencia del área anteriormente analizada, el área a largo plazo presenta algunas condiciones que limitan su inmediata puesta en producción. El primer obstáculo a señalar es el topográfico, ya que se trata de un relieve más ondulado, con sectores pedregosos y pendientes ligeramente pronunciadas. Existe además otra característica tan importante e indispensable a tener en cuenta como es la disponibilidad del recurso agua. En esta área dicho recurso resulta bastante escaso y se limita a la presencia de algunos ojos de agua y al aporte de los cañadones.

Todas estas características fundamentan la condición de **largo plazo** puesto que constituyen dificultades para la práctica agrícola que trascienden las posibilidades técnicas y económicas de los pobladores del paraje. Por esta razón es que se requiere de una decisión e intervención concreta por parte del Estado provincial para subsidiar, al igual que en el área a corto plazo la puesta en producción de las tierras.

Por último cabe destacar que dentro del área a corto plazo existen 62 hectáreas pertenecientes a la C.F.R. que se encuentran localizadas en las mejores tierras del paraje. Existe un consenso general sobre la necesidad de promover el aprovechamiento de las mismas; por lo cual entendemos que deben adoptarse criterios que tengan en cuenta las necesidades del paraje en su conjunto, y que

el programa incluya a la totalidad de las tierras de la zona centro, ya que la puesta en producción de las 62 hectáreas no debe ser una experiencia piloto aislada sino que debe ser uno, entre todos los sectores a incorporar para el aprovechamiento agrícola.

En relación al tipo de cultivo a implementar en la zona centro y teniendo en cuenta principalmente el tamaño de las explotaciones, existen tres posibilidades:

- una de ellas es la producción de hortalizas

- otra posibilidad es el cultivo de forrajes

- una tercera posibilidad importante a desarrollar en el paraje, es la de concretar una propuesta que ya ha sido formulada durante la gestión de otras autoridades de la C.F.R., y que consiste en generar en Santo Tomás un área de producción de semillas.

Actualmente existe un mercado inmediato para la producción del paraje, que es la localidad de Piedra del Aguila, pero resulta necesario organizar un sistema de comercialización que modifique al actual que es individual, deficiente y esporádico. Para lograr esto es que proponemos, que a partir de la A.F.R., se constituya una cooperativa de comercialización y consumo, dado que esta es la forma de organización más válida, para lograr beneficios que involucren a todos los productores. El funcionamiento de este tipo de cooperativa facilitaría también romper con la dependencia existente respecto del

abastecimiento de los insumos requeridos por la población.

Estado actual de la actividad ganadera

Según la información obtenida en el área de estudio, la cría de ganado se realiza en 17 de las 22 explotaciones existentes, en tanto que la composición de las haciendas se basa en la presencia exclusiva del ganado caprino.

La distribución de las haciendas en los campos de pastoreo marca una diferenciación espacial en el uso ganadero, lo que guarda una relación directa con la receptividad de los distintos sectores. Así, dentro de la zona de travesía, el caprino se localiza en las áreas más altas, que presentan mayor pendiente y más baja cobertura vegetal, quedando el resto de los campos -incluso algunos en la zona centro- bajo el dominio del ganado lanar.

En relación a las existencias actuales de hacienda, se deduce una tendencia a la disminución en la cantidad de ganado. Los datos obtenidos para 1980 registraban un total de 3.682 cabezas -2.407 ovinos y 1.275 caprinos-, mientras que para 1990 descendió a 3.282 cabezas -2.307 ovinos y 975 caprinos-. Esta situación encuentra sus orígenes en la profunda crisis económica que afecta al país y cuya agudización ha dejado al descubierto la desprotección en la que se encuentran amplios sectores de nuestra sociedad. Entre ellos el campesinado pobre, aparece como uno de los más vulnerables.

En el caso concreto de Santo Tomás, el decaimiento de la actividad es la

característica predominante. En la mayoría de los casos el estancamiento y/o disminución de la cantidad de ganado, se traduce directamente en una pérdida del poder adquisitivo, debido a que el ganado es el único capital que poseen.

Cuadro Nº 2

DISTRIBUCION DE LA HACIENDA PARA LOS AÑOS 1980/90, SEGUN GRUPO DE EXPLOTACIONES

TAMAÑO DE LAS EXPLOTAC.	Nº DE CABEZAS 1980			Nº DE CABEZAS 1990		
	LANAR	CAPRINO	TOTAL	LANAR	CAPRINO	TOTAL
11 - 50	350	50	400	200	---	200
51 - 500	672	540	1212	677	530	1207
501 - +	1385	685	2070	1430	445	1875
TOTALES	2407	1275	3682	2307	975	3282

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Dir. Gral. de Tierras y Colonización y Relevamiento de Campo.

Del cuadro Nº 2 se desprende una característica que ha ido en aumento en estos últimos años, y que se manifiesta en la paulatina desaparición de la cría de ganado en las explotaciones más pequeñas. La hacienda predominante en estas unidades, fue y sigue siendo la ovina. Esto se debe a que dichas explotaciones se localizan en la zona centro, donde existen muy buenas pasturas y por ende, niveles de receptividad mucho más altos que en el resto del paraje. Sin

embargo y a pesar de la posibilidad de un uso ganadero más intensivo la actividad está perdiendo su prioridad es estos predios.

Esto no significa que todas las demás explotaciones sean rentables, ya que, en por lo menos en el 80% de las explotaciones se necesita de otro tipo de ingreso para cubrir las necesidades del grupo familiar. Los ingresos obtenidos a partir de la producción ganadera están relacionados con el sistema de comercialización. Hasta fines de la década del '70 la producción era vendida a un acopiador local, y la forma de pago contemplaba una parte en dinero y el resto en bienes de consumo. Con la puesta en marcha del Plan Esquila y Comercialización lanera de la provincia de Neuquén -1980- esta forma de comercialización se modificó.

De acuerdo a la información obtenida, durante la última década la mayor parte de la producción del paraje se comercializó por intermedio del mencionado Plan. Sin embargo en los últimos años esta forma de colocación de los frutos ha disminuido notablemente su importancia entre los productores locales. Debido a la agudización del proceso inflacionario existente en nuestro país, la modalidad de pago contemplada por el Plan Esquila, no permite la apropiación del valor real de la producción. Debe aclararse que después de la esquila la provincia realiza un adelanto del 30% del valor total estimado. Para el resto del pago, incluyendo la reducción por gastos diversos, media una demora importante entre la entrega de los frutos y la liquidación final, demora que puede alcanzar hasta los tres meses. Es en este aspecto donde el sistema se ha tornado desventajoso para el productor, situación

que se ve agravada aún más por el importante brote de sarna que se registra en el paraje y que influye seriamente en la comercialización, puesto que la provincia no acepta lana con sarna.

La liquidación local de la zafra '88-'89 por ejemplo, resultó en una importante pérdida para los pobladores porque el dinero recibido no cubrió el 50% del valor real a raíz de la fuerte inflación del momento. Por esta razón se prevé una baja significativa en las cantidades comercializadas a través del Plan para el período '90-'91. Esta situación tiene como resultado un paulatino retorno a las formas tradicionales de intercambio, ya que por lo menos permiten en forma más inmediata el acceso a dinero o mercaderías, lo que resulta imprescindible para el mantenimiento de grupo familiar. De todas maneras queda claro que esto significa una regresión para el desarrollo de la actividad y resulta altamente desventajoso para los pobladores, debido a que la larga cadena de intermediarios que comienza con el acopiador local, impide la apropiación del valor real de lo producido. Es imposible imaginar un desarrollo de la comunidad a partir de este sistema de comercialización.

Consideraciones finales

La economía campesina ha signado el devenir económico y social del paraje a lo largo de todos sus años de existencia. Así, las actividades agropecuarias y en especial la ganadería, han sido las orientadoras en el uso de los recursos y el principal sustento de la población de Santo Tomás. En

los últimos 15 años esta población ha experimentado cambios que involucraron tanto a la forma de su hábitat, a sus tareas cotidianas, como así también a sus estilos de vida. La intervención del Estado provincial mediante la creación del aglomerado, la puesta en marcha de una microcentral, la instalación de una planta embotelladora de agua mineral, además del mejoramiento de los servicios básicos: educación, salud, comunicación, etc.; le ha asignado una imagen diferente al paraje, a la vez que ha generado perspectivas distintas entre los pobladores.

Santo Tomás es un paraje agropecuario por excelencia, con las características propias de la producción campesina, por lo tanto estas nuevas situaciones deben analizarse teniendo en cuenta esa estructura productiva. A partir de ello entendemos que se puede analizar el alcance de estos cambios en el sentido de si son punta para la transformación socioeconómica del paraje o si se trata de acciones paliativas generadoras de expectativas pero sin mayores posibilidades de concreción. En este sentido podemos concluir que la base productiva del paraje ha sido afectada en forma tangencial. Precisamente, afirmamos esto, ya que las actividades principales tal como ha ocurrido en otras épocas, siguen siendo en la actualidad las más postergadas.

En lo relativo a la actividad ganadera, a pesar de su importancia para la comunidad, no se han realizado acciones tendientes a revertir su proceso de estancamiento. Esta situación, en la cual Santo Tomás es sólo un caso entre otros parajes del Neuquén, reconoce causas originadas hace algunas

décadas. Concretamente, cabe mencionar la crisis iniciada en la década del '30 y que afectó a toda la producción ganadera de la provincia, y no ha tenido para estos parajes un punto de culminación. Esto se debe a que la esencia de los problemas no ha sido alterada, y por lo tanto estos han perdurado e incluso se han profundizado con el tiempo.

Al momento de realizar una evaluación, el conjunto de medidas tendientes a mejorar la producción agropecuaria, aparecen más como paliativos que como soluciones concretas, y por lo tanto sus efectos positivos experimentan un corto período de vida. El Plan Esquila es quizás el ejemplo más evidente.

Santo Tomás no es una isla dentro de la provincia y mucho menos dentro del país. Esto acerca una justificación un tanto general pero útil para entender el estado actual, ya que en los últimos 15 años nuestro país se ha caracterizado por la aplicación de políticas regresivas, tanto en el plano económico como en el social, de ahí que las causas originarias de muchos de los problemas actuales nunca hayan sido atacadas.

Al pretender encontrar una respuesta que explique el por qué de esta situación, nos encontramos con el ya antiguo argumento de la falta de recursos económicos. Sin embargo a la luz de un proyecto que contemple un real desarrollo socioeconómico, ese argumento es contradictorio. Primero, porque no siempre se da una eficiente distribución de los recursos, lo cual permite inferir que no se trata de inexistencias sino de una

inadecuada asignación de esos recursos. Y en segundo lugar, porque algunos problemas que afectan a los sectores campesinos de esta provincia, requieren una decisión política, más que de aportes económicos esporádicos para su solución. Cabe como ejemplo, la cuestión de la tenencia de la tierra.

Es en este contexto, en el cual consideramos que las inversiones del Estado no han sido orientadas a mejorar la base productiva del paraje, puesto que no se ha incorporado a la estructura productiva del mismo: el desarrollo agropecuario.

La microcentral hidroeléctrica por ejemplo no puede ser considerada dentro del esquema productivo; sino como herramienta para el mejoramiento de la calidad de vida o en otros términos, un avance en la dotación de la infraestructura de servicios. Con respecto a la planta embotelladora de agua mineral, es importante señalar la disminución de su capacidad de empleo, único factor de inserción en la comunidad debido a que en el paraje no existe ningún tipo de reinversión de excedentes, ni siquiera en lo referido al funcionamiento de la planta. La importancia que detentan estas dos actividades se funda en la posibilidad de brindar algún empleo, hecho imprescindible para la población, ya que en la mayoría de las explotaciones las actividades agropecuarias no permiten el mantenimiento del grupo familiar.

Como paliativo a esta situación caracterizada por una abundante oferta y escasa demanda de mano de obra, la C.F.R. se ha erigido en los últimos años en la mayor

ofertante de empleo. Un número aproximado de 20 personas tienen en la actualidad una salida laboral a través de la Comisión. Independientemente del personal requerido por toda administración, podemos inferir que los ofrecimientos de trabajo de la C.F.R. se transforman en una suerte de subsidio para la población debido a que no existe tal demanda laboral.

Teniendo presente el contexto en el que se ha desarrollado el paraje y la situación actual del mismo, podemos observar una tendencia hacia la incorporación de actividades extra-prediales dentro de las estrategias de supervivencia de la población. Esto no sólo se manifiesta en Santo Tomás, sino que con distintos matices, también caracteriza a otros parajes rurales.

Partimos de la idea de que la base económica del paraje ha estado desde sus inicios fundada en la producción campesina, pero en los últimos años esta situación ha variado debido a que se han producido modificaciones en el sistema de producción y se ha afectado la composición de los ingresos de cada familia.

Si graficamos los momentos de un proceso típico de descomposición de una economía campesina, observamos que la base del cambio, reflejada en las distintas fases, se encuentra en la diferenciación del origen y peso relativo de las fuentes de ingresos, lo cual influye a su vez en la existencia de diferentes expresiones en el campo social.

GRAFICA

	FASE I	FASE II	FASE III	FASE IV
<u>FUENTES DE INGRESOS</u>	Economía Campesina	Economía camp. más salarios	Salarios más Economía camp.	Salarios
<u>ESTRUCTURA SOCIAL</u>	Campesino	Campesino-Asalariado	Asalariado Campesino	Asalariado

El desarrollo socioeconómico del paraje no escapa a las características planteadas en esta gráfica. La situación actual ubica al mismo dentro de la fase dos. Ya es un hecho predominante entre la población, la necesidad de obtener ingresos adicionales a los de la producción agropecuaria para lograr la satisfacción de las necesidades básicas del grupo familiar. Sin embargo el mayor aporte en los ingresos totales, aún se realiza a través del producto del trabajo campesino. Creemos que ésta no es una situación estática, por el contrario es un proceso que va operando transformaciones entre los pobladores. De esta manera, si el rumbo actual del paraje no es modificado, muchos de sus habitantes avanzarán hacia la proletarianización total con la consecuente migración hacia otras zonas, ya que localmente no se vislumbran nuevas posibilidades laborales.

No obstante sostenemos que existen condiciones que permitirían frenar este proceso. Los recursos naturales disponibles y lo que es más importante, la predisposición de la población, indican que se puede lograr una reactivación de la actividad agropecuaria.

Entendemos que las demás actividades en especial la planta embotelladora de agua mineral, han beneficiado a la población mediante la oferta laboral inmediata evitando de esta manera la migración de algunos pobladores. Pero sostenemos que por sus características y posibilidades de crecimiento no constituyen la base para el desarrollo del paraje. Es por esto que las nuevas inversiones a realizar por el Estado, deben ser orientadas hacia el agro para reactivar la ganadería y generar el desarrollo de la agricultura.

En este contexto el primer aspecto a solucionar es el de la tenencia de la tierra, ya que no se puede idear ningún plan de desarrollo fundado sobre la inseguridad en la posesión de la tierra. Por lo tanto debe darse una definición legal sobre la base de los derechos adquiridos por los pobladores, legítimos dueños de sus explotaciones.

Como ya lo mencionáramos debe haber una reorientación en la asignación de los recursos económicos. Si bien, no se ha realizado aquí un análisis de costos, entendemos que la inversión estatal no requeriría de grandes erogaciones. Por lo menos no sería mucho más de lo que implica subsidiar algún emprendimiento de tipo industrial; con la diferencia de que en este caso el beneficiario directo sería la comunidad local.

Por último, un aspecto que no se debe descuidar ante cualquier propuesta de desarrollo económico-social, es el de la organización de la comunidad. Al desarrollo del paraje no lo imaginamos a partir de

esfuerzos individuales o de grupos minoritarios. Los problemas del paraje - tierra, trabajo, educación, producción, etc.- son comunes a todos sus habitantes y requieren de las ideas y la participación de todos. Por tal motivo sostenemos que consolidar y reforzar las organizaciones existentes, debe ser una de las primeras acciones, para luego gestar otras, y poder así reorganizar la producción en función de las necesidades locales. En este sentido es necesario que la C.F.R. contemple la inserción efectiva de la población en su accionar. Esta Comisión es la organización jurídica-administrativa del paraje, y como tal debe ser utilizada por la comunidad para que en sus decisiones se vean reflejadas las aspiraciones y necesidades de toda la población.

De todo lo expresado hasta aquí, resalta claramente que la política del Estado provincial para los pequeños parajes rurales no parte de considerar a la actividad agropecuaria como la base económica y social de los mismos.

La introducción de otras actividades será válida en tanto puedan generar una nueva estructura productiva; esto es, reemplazar la producción que historicamente ha sostenido a la estructura social. Pero cuando éstas surgen como hechos aislados se transforman en paliativos que no apuntan a atender los problemas básicos de la comunidad.

No desconocemos que los principales objetivos de desarrollo de la Provincia están orientados hacia la producción de petróleo, gas y energía hidroeléctrica; pero

en función del equilibrio interno entre las distintas zonas de la provincia, se hace necesario considerar las potencialidades de las mismas, para que el desarrollo sea formulado a partir de ellas.

BIBLIOGRAFIA

Archetti, E. y Stolen, K., *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI, Bs.As., 1975.

Bandieri, Susana, *Condicionantes históricos del asentamiento humano en Neuquén: consecuencias socioeconómicas*, Neuquén, 1988.

Brailovsky, Antonio, *Introducción al estudio de los recursos naturales*, Ed. Universitaria de Bs.As., 1987.

Brignol, R. y Crispi, J., *El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica*, Revista de la CEPAL, Nº 16, 1982.

C.E.A.L., *Atlas Total*, Fascículos Nº 9 y Nº 17, Bs. As., 1981.

Ciafardini, H. y Cristia, C., *Análisis de los procesos que limitan e inducen el desarrollo de una región sobre la base del estudio del caso Neuquén-Valle del Río Negro*, U.N.S., B.Blanca, 1973.

C.O.P.A.D.E., *Llamado a Concurso Público de inversores para el aprovechamiento de aguas minerales en la provincia de Neuquén*, 1987.

Curruhuinca-Roux, *Las matanzas del Neuquén*, Plus Ultra, Bs. As., 1984.

Curruhuinca-Roux, *Sayhueque. El último Cacique*, Plus Ultra, Bs. As., 1986.

Dir. Gral. de Catastro, *Datos generales sobre la tenencia de la tierra*, 1986.

Dir. Gral. de Agricultura y Ganadería, *Informe - Delegación Picún Leufú*, 1981.

Dir. Gral. de Tierras y Colonización, *Informes*, 1980 y 1983.

Dir. Prov. de Estadísticas y Censos, *Información censal de la población*.

E.P.E.N., *Información general sobre la microcentral Santo Tomás*.

García, Antonio, *Desarrollo agrario y la América Latina*, F.C.E., México, 1981.

Gastiazoro, Eugenio, *Argentina hoy*, Ed. Pueblo, Bs.As., 1975.

Gastiazoro, Eugenio, *Historia Argentina. Introducción al análisis*